

Yo escribo peor que ellos, pero puntúo mejor

La coma en el ojo ajeno

© Miguel Ángel de la Fuente González

[El engorro de tanta contraseña]

J. A. V.

Cada App exige una contraseña diferente. Al principio era cómodo: se trataba de cifras o palabras cortas. Pero para luchar contra la creciente ciberdelincuencia, cada día se han ido pidiendo llaves de acceso más complicadas, intercambio de mayúsculas, minúsculas, signos raros o asteriscos que no se puede ni se deben repetir, lo que provoca que tengamos un arsenal de claves y un gran caos. La situación es tan fatigosa e inviable que la mayoría se acoge a la biometría.

*Puntuar
de otra
forma*

(J. A. V.: El fin de la era de las contraseñas". *La Razón*, 20.02.26, 57).

PROPUESTA Y FUNDAMENTACIÓN

Proponemos cinco cambios de puntuación. Veamos ambas versiones:

Cada App exige una contraseña diferente. Al principio era cómodo: se trataba de cifras o palabras cortas. Pero para luchar contra la creciente ciberdelincuencia, cada día se han ido pidiendo llaves de acceso más complicadas, intercambio de mayúsculas, minúsculas, signos raros o asteriscos que no se puede ni se deben repetir, lo que provoca que tengamos un arsenal de claves y un gran caos.

Cada app exige una contraseña diferente. Al principio[,] era cómodo: se trataba de cifras o palabras cortas. Pero[,] para luchar contra la creciente ciberdelincuencia, cada día se han ido pidiendo llaves de acceso más complicadas —intercambio de mayúsculas, minúsculas, signos raros o asteriscos que no se puede ni se deben repetir—[,] lo que provoca que tengamos un arsenal de claves... y un gran caos.

1) Puntuamos el ordenador del discurso *al principio*. Reproducimos ambas versiones (la original primero):

Cada App exige una contraseña diferente. Al principio era cómodo: se trataba de cifras o palabras cortas.

Cada app exige una contraseña diferente. **Al principio**[,] era cómodo: se trataba de cifras o palabras cortas.

Según la normativa, la independencia sintáctica de los conectores “determina que, por lo general, se aislen mediante signos de puntuación del resto del enunciado”. Por otra parte, “los conectores ofrecen información sobre cómo debe ser interpretado el segmento sobre el que inciden en relación con el contexto precedente”. Entre los conectores “de ordenación”, tenemos *a continuación, antes de nada, en primer/segundo...lugar, finalmente, para terminar, por una/otra parte, por último...* (*Ortografía de la lengua española* 2010: 343).

El diccionario de la Academia recoge “a los principios” y “**al principio**” como locuciones adverbiales con el significado de ‘al empezar algo’. (<https://dle.rae.es/principio?m=form>).

2) Completamos, con la segunda coma, el aislamiento, como inciso, de la construcción final *para luchar contra...*, situada entre *pero* y *cada día*, complemento circunstancial de tiempo. Reproducimos ambas versiones:

Pero para luchar contra la creciente ciberdelincuencia, cada día se han ido pidiendo llaves de acceso más complicadas, intercambio de mayúsculas, minúsculas, signos raros o asteriscos que no se puede ni se deben repetir, lo que provoca que tengamos un arsenal de claves y un gran caos.

Pero[,] **para luchar contra la creciente ciberdelincuencia**, cada día se han ido pidiendo llaves de acceso más complicadas —intercambio de mayúsculas, minúsculas, signos raros o asteriscos que no se puede ni se deben repetir—, lo que provoca que tengamos un arsenal de claves... y un gran caos.

Según la normativa, si se puntúa la segunda coma de un inciso, es incorrecto omitir la de apertura, pues se trataría de una deficiente delimitación del inciso (*Ortografía...* 2010: 311).

Además, “se escribe coma tras *pero* u otra conjunción adversativa cuando inmediatamente después se abre un inciso o aparece cualquiera de las secuencias que se aísla por comas del resto del enunciado (interjecciones, vocativos, oraciones subordinadas, etc.)”. Por ejemplo, *No tengo ganas de fiestas, pero, si tú quieres, voy contigo al cumpleaños de Ana (Ortografía... 2010: 328)*.

En los casos de interposición de dos elementos (la construcción final y el complemento de tiempo de nuestro caso), solo hemos aislado el primero. La normativa sí se refiere a casos de dos elementos antepuestos, y recomienda “un empleo racional y equilibrado de la coma (*Ortografía... 2010: 303-304*).

Sin embargo, la coma posterior a *pero* no se interpreta como pausa (sólo indica el límite sintáctico, el inicio del inciso), así que la pausa se hace antes de *pero*, mientras que esta conjunción se leerá unida a las dos palabras siguientes como si fueran una sola. Podríamos representarlo así:

pero, para luchar
peroparaluchár.

3) Sustituimos, por rayas, las comas que aíslan el inciso con comas internas *intercambio de mayúsculas, minúsculas*... Reproducimos ambas versiones:

Pero para luchar contra la creciente ciberdelincuencia, cada día se han ido pidiendo llaves de acceso más complicadas, intercambio de mayúsculas, minúsculas, signos raros o asteriscos que no se puede ni se deben repetir, lo que provoca que tengamos...

Pero, para luchar contra la creciente ciberdelincuencia, cada día se han ido pidiendo llaves de acceso más complicadas —**intercambio de mayúsculas, minúsculas, signos raros o asteriscos que no se puede ni se deben repetir**—, lo que provoca que tengamos un arsenal de claves... y un gran caos.

“No debe usarse coma para separar incisos con puntuación interna, es decir, que incluyen secuencias separadas por punto, coma, punto y coma o dos puntos; de lo contrario, se perjudica gravemente la inteligibilidad del texto, pues se dificulta la percepción de las relaciones entre sus miembros” (*Ortografía*... 2010: 366). Optamos por las rayas, que también encierran incisos y “suponen un aislamiento mayor” (*Ortografía*... 2010: 374).

Para utilizar los dos puntos, la enumeración el sustantivos en aposición *intercambio de mayúsculas*..., debería haber estado cerrando la oración. Pueden contrastarse estas dos versiones:

Pero, para luchar contra la creciente ciberdelincuencia, cada día se han ido pidiendo llaves de acceso más complicadas[:] **intercambio de mayúsculas, minúsculas, signos raros o asteriscos que no se puede ni se deben repetir.**

Pero, para luchar contra la creciente ciberdelincuencia, cada día se han ido pidiendo llaves de acceso más complicadas —**intercambio de mayúsculas, minúsculas, signos raros o asteriscos que no se puede ni se deben repetir**—, lo que provoca que tengamos un arsenal de claves... y un gran caos.

4) Por ser explicativa (inciso) la oración de relativo *lo que provoca que tengamos...*, escribimos su coma inicial tras la raya de cierre del inciso previo. Reproducimos ambas versiones:

Cada día se han ido pidiendo llaves de acceso más complicadas, intercambio de mayúsculas, minúsculas, signos raros o asteriscos que no se puede ni se deben repetir, **lo que provoca** que tengamos un arsenal de claves y un gran caos.

Cada día se han ido pidiendo llaves de acceso más complicadas —intercambio de mayúsculas, minúsculas, signos raros o asteriscos que no se puede ni se deben repetir—[,] **lo que provoca** que tengamos un arsenal de claves... y un gran caos.

Como la coma de cierre del primer inciso coincide con el la raya de cierre del segundo, la coma debe escribirse después de dicha raya; por ejemplo: *Dime —y no quiero excusas—[,] ¿por qué no has terminado el trabajo? (Ortografía... 2010: 348-349).*

5) Para el problema de la coordinación entre los dos segmentos opuestos, en principio, por su valor (cantidad y perjuicio), se ofrecen tres posibilidades. Reproducimos las cuatro versiones (la original primero):

Cada día se han ido pidiendo llaves de acceso más complicadas [...], lo que provoca que tengamos un arsenal de claves **y** un gran caos.

Cada día se han ido pidiendo llaves de acceso más complicadas [...], lo que provoca que tengamos un arsenal de claves[,] **y** un gran caos.

Cada día se han ido pidiendo llaves de acceso más complicadas [...], lo que provoca que tengamos un arsenal de claves... **y** un gran caos.

Cada día se han ido pidiendo llaves de acceso más complicadas [...], lo que provoca que tengamos un arsenal de claves **¡y** un gran caos!

Vamos a justificarlas individualmente.

Repetimos: si consideramos la cantidad como un valor positivo, esta se contrapondría al caos, que no lo es; por tanto, la conjunción **y** uniría dos elementos contrapuestos, heterogéneos por así decirlo.

5.1) Según la normativa, “cuando la conjunción **y** tiene valor adversativo (equivalente a **pero**) puede ir precedida de coma: *Le aconsejé que no comprara esa casa, y no hizo caso*” (*Ortografía...* 2010: 324). Contrástense estas tres versiones:

Cada día se han ido pidiendo llaves de acceso más complicadas [...], lo que provoca que tengamos un arsenal de claves **y** un gran caos.

Cada día se han ido pidiendo llaves de acceso más complicadas [...], lo que provoca que tengamos un arsenal de claves[,]**y** un gran caos.

Cada día se han ido pidiendo llaves de acceso más complicadas [...], lo que provoca que tengamos un arsenal de claves[,]**pero** un gran caos.

5.2) A veces los puntos suspensivos “señalan la existencia de pausas que demoran enfáticamente el enunciado: *Ser... o no ser... Esa es la cuestión*” (*Ortografía...* 2010: 396). Lo aplicamos a nuestro caso:

Cada día se han ido pidiendo llaves de acceso más complicadas [...], lo que provoca que tengamos un arsenal de claves... y un gran caos.

5.3) Los signos de exclamación indican “que quien escribe quiere presentar la información como una exclamación (modalidad exclamativa)” (*Ortografía...* 2010: 388). Esto sirve para enfatizar el segmento en cuestión:

Cada día se han ido pidiendo llaves de acceso más complicadas [...], lo que provoca que tengamos un arsenal de claves ¡y un gran caos!

Antes de finalizar, reproducimos nuevamente ambas versiones:

Cada App exige una contraseña diferente. Al principio era cómodo: se trataba de cifras o palabras cortas. Pero para luchar contra la creciente ciberdelincuencia, cada día se han ido pidiendo llaves de acceso más complicadas, intercambio de mayúsculas, minúsculas, signos raros o asteriscos que no se puede ni se deben repetir, lo que provoca que tengamos un arsenal de claves y un gran caos.

Cada app exige una contraseña diferente. Al principio, era cómodo: se trataba de cifras o palabras cortas. Pero, para luchar contra la creciente ciberdelincuencia, cada día se han ido pidiendo llaves de acceso más complicadas —intercambio de mayúsculas, minúsculas, signos raros o asteriscos que no se puede ni se deben repetir—, lo que provoca que tengamos un arsenal de claves... y un gran caos.

